CONDICIONES INDISPENSABLES PARA ABRIR UN CAUCE EFICAZ

Por:
Esteve Albert
Director escénico

FORMACION ARTISTICA Y PROMOCION DEL TEATRO INFANTIL EN LA ARGENTINA

Por:
Ana María Pelegrín
Profesora de Teatro Universitario
Nacional de Córdoba (Argentina)

CONDICIONES INDISPENSABLES PARA ABRIR UN CAUCE EFICAZ

Por **ESTEVE ALBERT**
Director Escénico

El esfuerzo que estamos haciendo todos los que aquí concurrimos y, sobre todo, los inciadores de este intento de situar España a la altura y aún más a la vanguardia del movimiento internacional en pro del Teatro de la Infancia y de la Juventud se quebrará contra el muro de la incomprensión y el fracaso, si no se ponen de inmediato en juego las condiciones indispensables para abrirle un cauce de eficaz irradiación sobre el país.

Es indudable que en las altas esferas, concretamente los Ministerios de Información y Turismo y de Educación Nacional, han manifestado el mejor deseo de estimular esta labor, reconocida en todos los medios como necesaria y urgente para sensibilizar un mundo que en las últimas décadas han desorbitado, gravitando sobre la mentalidad del niño su más tierna edad.

Ahora bien, los que estamos debatiéndonos sobre el terreno hemos de precisar bien estas condiciones previas indispensables al feliz desarrollo de esta labor, sino los escasos medios que se nos agencian no servirán más que para dar ocasión a descorazonamientos.

Una de estas condiciones, sine qua non, es el que existan en todas las capitales de provincias salas exclusivamente dedicadas a teatro para la infancia, y que en las mismas se continúe dando la misma obra mientras ésta atraiga un público suficiente.

En este caso se puede acometer montajes imposibles de ser utilizados a base del quita y pon de las actuales sesiones matinales, o de tarde, en teatros donde se dan por la noche otras obras.

Además los ensayos generales se harán con la holgura de tiempo necesario y no de prisa y corriendo, a trancas y barrancas, como ahora.

Además, el mundo de los niños es un mundo de irradiación personal que cunde en el ámbito escolar, vecinal y familiar con inmediato y profundo impacto, de forma que si la obra ha sido buena y ha entusiasmado al pequeño espectador, éste, a la salida, se pasará el día, y los siguientes, ponderando y aconsejando el espectáculo a sus compañeros de clase, de juego, a sus hermanos, primos y demás allegados a él.

Con ello el clima de interés por el Teatro Infantil penetrá en la ciudad entera y lo demás se dará por él solo, porque se producirá el ciclo estimulante del éxito y la mayor abundancia de medios para alcanzarlo.

Debe existir también en cada capital de provincia, además de la sala propia, la Compañía de Teatro Infantil de la misma, compañía dedicada exclusivamente a esta modalidad teatral, para especializarse y mejorar conti-

nuamente su arte, su repertorio creando escuela propia, características, tipos, actores-ídolos, cual el niño espectador espera y estima.

Compañía profesional, por lo tanto, de actores especializados en teatro para la infancia, en una sala dotada de todos los elementos de los demás escenarios profesionales, para que el niño tenga la sensación de que no se le relega al cuarto de los trastos, como ahora ocurre en muchos sitios, desgraciadamente.

No quiere ello decir que los responsables de la sala en cuestión deban cerrar el acceso a las compañías de aficionados dedicados a este género, sino todo lo contrario: es necesario que, cuanto más a menudo, mejor se organicen concursos de compañías de aficionados en la misma sala para promocionar nuevos valores y estimular la afición de los pequeños a iniciar el teatro en las fiestas familiares y en sus hogares y ocasiones de esparcimiento.

Además, estas salas públicas de Teatro Infantil deben ser céntricas, atractivas, con suficiente vestíbulo y servicios para que el niño no se vea obligado a quedarse maniatado en la butaca durante los entreactos, ni antes ni después de la representación. Aledaña a la sala no puede faltar, por ejemplo, la sala-biblioteca de Teatro Infantil con ejemplares a la venta, en precio popular, de la obra que se representa, ilustrada de bellos figurines y con discos de la música si la hay.

El niño ha de poderse sumergir a sus anchas en cada aventura teatral, que aire de aventura espiritual debe tener cada asistencia a una representación, y, por ello, la vigilancia debe ser discreta, agradable y confiada a empleados que sepan hablar con el niño y reprenderle sin amenazas ni fruncimiento del ceño, cuando se desmanda, cual su entusiasmo suele provocarle.

Esto es lo mínimo para que nuestro propósito eche raíces, que, por lo demás, tenemos el clima propicio en el corazón de cada niño, en el de cada padre y madre, y no diremos nada del de cada abuelo; mientras que se frustrará toda campaña si se quiere reducirla, como ahora, a horarios, temporadas y salas inapropiadas y a precario, que crean problemas agobiantes, asfixiantes, a los directores y responsables, de los montajes escénicos.

Estas condiciones mínimas indispensables deben ampliarse y pensarse en los teatros jardines de grandes espacios dentro y en las inmediaciones de la ciudad, porque no hay que olvidar que el niño es una vida en expansión con necesidad de expansión espiritual y física, si no queremos legar un mundo de ciudadanos enclenques y acomplejados a las generaciones venideras.

No nos hacemos ilusiones ni pretendemos que se cuelgue el erario público hacia nuestro ángulo de proyección sobre la sociedad, en detrimento de tantos otros menesteres igualmente y hasta más importantes, pero sí que desearíamos que lo poco o mucho que la Administración pueda destinar a tea-

tro para la Infancia y la Juventud diera el mayor rendimiento posible y no fuera simiente que se pierde sobre el zarzal y la arenisca.

Por lo demás, no puedo sino expresar toda la admiración, todo el agradecimiento que nos merece a los entusiastas del Teatro Infantil, a la Sección Femenina, sobre todo su presidenta, Pilar Primo de Rivera, el que haya recogido una aspiración general (unánime en todo el diverso y riquísimo ámbito hispano) por el Teatro Infantil, porque aquí, señores, nuestro folklore responde y ha respodido siempre, de que pertenecemos a una humanidad portadora de valores congénitos y suficientes para devolver al mundo la alegría y la dignificación a través del canto, la danza, del gesto, de la acción mímica... y cuanto puede devolverle a la vida traumatizada de hoy, la naturalidad, el sabor y la ilusión.